



Lagarto ocelado. Foto: LGC



# Los reptiles



Culebra de herradura. FOTO: Jacobo Quero

## LA CLASE REPTILES

Los reptiles son un grupo de vertebrados cubiertos de escamas, con extremidades cortas en algunos casos y en otros carentes de ellas, que deben su nombre a que gran parte de sus especies arrastran el cuerpo al desplazarse. Los reptiles se clasifican en un número mayor de ramas evolutivas que los anfibios, encontrándose en Málaga dos de ellas, los órdenes quelonios y escamosos. Faltan los cocodrilos y los lagartos tuátara, un grupo muy primitivo de saurios actualmente exclusivo de Nueva Zelanda. Los quelonios poseen un caparazón óseo que cubre prácticamente todo su cuerpo; son las tortugas y galápagos. Los escamosos

incluyen los lagartos, los anfisbenios y las serpientes.

Los reptiles constituyen, junto a aves y mamíferos, el grupo evolutivo de los amniotas, es decir, vertebrados que poseen un huevo de tipo amniótico, caracterizado por presentar una cáscara protectora y tres membranas que permiten el intercambio respiratorio de gases y de vapor de agua, al tiempo que lo protegen de la desecación. Estos rasgos los distinguen de peces y anfibios. El presentar un cuerpo completamente cubierto de escamas queratinizadas, así como la inexistencia de regulación interna de la temperatura corporal, diferencia a los reptiles de las aves y los mamíferos.



Los reptiles deben mudar la piel periódicamente. Camaleón común. FOTO: Óscar Díaz

## CARACTERÍSTICAS GENERALES

Entre nuestros reptiles existe una gran diversidad de patrones corporales que incluyen, entre otros, la existencia de caparazón protector, la presencia o ausencia de extremidades o la posesión o no de una cola prensil, etc. Estos rasgos anatómicos determinan uno u otro tipo de vida, habiendo colonizado casi todos los hábitats, ya sean marinos o terrestres y, entre estos últimos, el medio subterráneo o superficial y, sobre la superficie, el suelo o las ramas de árboles y arbustos.

La piel de los reptiles se muda periódicamente, en trozos de tamaño variable en la mayoría de saurios y en una sola pieza en las serpientes y culebrillas ciegas. En el mundo rural, estas mudas de piel de las serpientes se conocen como “camisas”.

Los reptiles poseen un patrón y coloración muy variables, respondiendo a diferentes funciones, ya sean miméticas, de advertencia, o de

reconocimiento entre individuos de la misma especie durante el celo. Un caso muy llamativo es el de los camaleones, representados por una especie en Málaga, pues poseen capacidad de cambiar su coloración drásticamente y en cuestión de segundos. Las razones pueden estar relacionadas tanto con un sistema de comunicación entre congéneres, como para camuflarse en el entorno frente a depredadores o presas. En algunos escamosos (lagartijas) la cola de los ejemplares juveniles presenta un color muy llamativo y contrastado con el resto del cuerpo; se ha propuesto que dicha coloración atrae a los depredadores hacia la cola, evitando el ataque a zonas más esenciales del cuerpo; además, la cola en estas especies puede desprenderse como medida de distracción y escape ante un predador.

La termorregulación es un aspecto de gran importancia para los reptiles. El hecho de que sean ectotermos, como los anfibios, no implica que los



reptiles no sean eficaces logrando la temperatura corporal necesaria para sus funciones fisiológicas. Diversas conductas les permiten conseguir el calor que necesitan, hasta el punto de que la termorregulación se convierte en una de las actividades más relevantes en la vida de un reptil. Para calentarse los reptiles pueden tomar el sol (heliotermia) pero también absorber el calor de las piedras, suelo u otras superficies calentadas por el sol (tigmotermia).

En climas extremos, los reptiles se adaptan a los periodos excesivamente fríos o calurosos mediante un letargo en el que disminuyen su actividad vital. En nuestro territorio los reptiles se mantienen activos prácticamente todo el año, aunque se refugian bajo piedras y reducen su actividad en los meses

más fríos. También rebajan su actividad durante las horas más calurosas de los meses de verano.

Todos los reptiles presentes en Málaga se alimentan principalmente de materia animal, viva o en forma de carroña. La depredación ejercida por las serpientes quizás sea uno de los aspectos de la vida de los reptiles que más ha llamado la atención del hombre: ingerir a la presa de una sola pieza, sin ayuda de extremidades y adaptando el cuerpo a la forma y tamaño de la misma. Unas especies inmovilizan a sus presas por constricción, mientras que otras lo hacen por inoculación de veneno. Esta última estrategia es mucho más rara, hasta el punto de que únicamente tres de las ocho especies de serpientes existentes en la provincia de Málaga son venenosas,



Los reptiles toman el sol para calentarse.

Lagartija andaluza.

FOTO: J. M. Moreno Benítez



si bien, tan sólo la víbora hociduda es capaz de inocular veneno a una persona. Las otras dos especies poseen los dientes inoculadores muy retrasados en el paladar, e igualmente, su veneno presenta una toxicidad leve para el ser humano.

Al igual que los anfibios, los reptiles son elementos fundamentales en las redes tróficas de los ecosistemas de los que forman parte, ya que son depredadores de multitud de invertebrados, pero también son presa habitual de otros reptiles (muchas serpientes consumen con frecuencia lagartijas), así como mamíferos y aves. Es reseñable que entre nuestra avifauna existe una especie, el águila culebrera, especializada en la caza de serpientes. Asimismo, ante el declive

del conejo, culebras y lagartos han pasado a ser parte primordial en la dieta de otras grandes rapaces y mamíferos.

Frente a la depredación, los reptiles han desarrollado variadas estrategias defensivas. La huida y el mimetismo son las más habituales. Una conducta muy destacable es la ya reseñada capacidad de perder la cola ante la captura por un depredador, y su posterior regeneración. Es muy frecuente entre lagartijas, salamanguetas y eslizones. En otros casos, como muchas serpientes, pueden plantar cara al depredador, imitando incluso a especies venenosas, como hace la culebra viperina, o fingirse muerta, como prefiere la culebra de collar.

El águila culebrera se alimenta principalmente de reptiles. FOTO: Eduardo Alba Padilla





Pareja de lagartijas colilargas en celo. FOTO: José Manuel Moreno Benítez



## REPRODUCCIÓN

La reproducción en nuestras latitudes se inicia en primavera. Durante la fase de celo, los machos de algunas especies adquieren coloraciones más vistosas en algunas zonas del cuerpo, especialmente en lagartijas y lagartos. En estas fechas, los reptiles son mucho más conspicuos, debido a la gran cantidad de desplazamientos que realizan en busca de pareja o por situarse en lugares prominentes, donde ser vistos por otros ejemplares.

La fecundación en reptiles es siempre interna, para lo que los machos cuentan con un órgano copulador, o dos (hemipenes), en el caso de

saurios y ofidios. La mayoría de las especies son ovíparas, si bien algunas son ovovivíparas, desarrollándose los embriones en el oviducto de la hembra, que pare más tarde juveniles completamente desarrollados. El periodo de incubación de los huevos varía entre especies y también depende de factores externos, principalmente de la temperatura ambiental, de modo que a mayor temperatura, más rápido es el desarrollo embrionario. Igual que entre nuestros anfibios, ninguna de las especies de reptiles proporciona cuidados parentales a sus crías, por lo que en el momento de nacer se encuentran perfectamente preparadas para cubrir por sí solas sus necesidades vitales.